

Morán Blanco, Sagrario: *Pluralidad y diversidad teórica en las Relaciones Internacionales contemporáneas*. Editorial Tirant Lo Blanch, 2025.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO DE LA OBRA

La monografía *Pluralidad y diversidad teórica en las Relaciones Internacionales contemporáneas* (Tirant lo Blanch, 2025), de la profesora Sagrario Morán Blanco, constituye una aportación sobresaliente al estudio de la teoría de las Relaciones Internacionales. Se trata de una obra extensa, próxima a las 300 páginas, cuya publicación en castellano es especialmente bienvenida en el panorama académico hispanohablante, dado que gran parte de la literatura teórica de la disciplina suele publicarse en inglés. Morán Blanco —reconocida especialista en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales— emprende en este volumen un recorrido exhaustivo y sistemático por un siglo de pensamiento teórico en la disciplina, con un tono académico riguroso pero a la vez accesible y claro. El resultado es una síntesis muy positiva de las principales corrientes y debates que han dado forma a las Relaciones Internacionales como campo de estudio, presentada con una gran claridad pedagógica.

Desde el comienzo, la autora sitúa su estudio en contexto, ofreciendo una breve pero sustantiva presentación del surgimiento de las Relaciones Internacionales como disciplina científica en el siglo XX. En la introducción de la obra se exploran los orígenes y la razón de ser de este campo de estudio, destacando cómo tras la Primera Guerra Mundial cristaliza la necesidad de una nueva disciplina dedicada a comprender las dinámicas globales. Morán Blanco recuerda que, aunque las interacciones entre naciones existan desde tiempos remotos, solo en el siglo XX se institucionalizan los estudios internacionales como un ámbito académico definido, con la fundación de cátedras, institutos y escuelas especializadas después de 1918. Llama especialmente la atención el apartado que la autora dedica al desarrollo de la disciplina en España, un contexto a menudo olvidado en manuales generales. Se repasa la evolución de los estudios internacionalistas en el ámbito español desde finales del siglo XX, incluyendo la creación de asociaciones académicas especializadas y la paulatina incorporación de la materia en los planes de

estudio universitarios. Este enfoque añade un matiz interesante al enlazar la pluralidad teórica global con la trayectoria local de la disciplina.

Otro aspecto contextual relevante que Morán Blanco aborda en la introducción es la caracterización del medio internacional contemporáneo como “hostil, global y turbulento”, expresión con la que sintetiza las condiciones de incertidumbre, conflictividad y complejidad propias del siglo XXI. Desde esta premisa, la autora subraya que la comprensión de la pluralidad teórica en las Relaciones Internacionales no constituye un ejercicio abstracto, sino una necesidad imprescindible para interpretar una realidad internacional en constante transformación. En este sentido, pone de relieve el carácter intrínsecamente multidisciplinar de la materia, nutrida por aportaciones de la historia, el derecho, la ciencia política, la economía o la sociología, y muestra cómo esta riqueza de influencias explica la diversidad de enfoques teóricos existentes, así como la evolución progresiva del propio concepto y objeto de estudio de las Relaciones Internacionales al ritmo de los cambios históricos y de las preocupaciones dominantes de cada época.

UN SIGLO DE TEORÍAS: EJE RACIONALISTA O POSITIVISTA

Tras establecer este contexto histórico y conceptual, el libro despliega su núcleo central: una exposición ordenada y minuciosa de la estructura teórica de las Relaciones Internacionales a lo largo de los últimos cien años. La autora organiza esta travesía teórica en dos grandes ejes paradigmáticos, correspondientes grosso modo a las corrientes racionalistas o positivistas por un lado, y a las reflectivistas o postpositivistas por otro. Esta división binaria permite presentar la pluralidad de teorías en torno a dos perspectivas amplias, lo cual facilita al lector la comprensión de debates complejos.

En primer lugar, Morán Blanco analiza el eje racionalista o positivista, en el que se inscriben las teorías clásicas que dominaron la disciplina de las Relaciones Internacionales a lo largo del siglo XX. En este marco se examinan el idealismo liberal de entreguerras y el posterior predominio del realismo, corrientes que marcaron los primeros grandes debates teóricos de la disciplina. La autora repasa el denominado primer gran debate entre idealistas y realistas, poniendo de relieve el contraste entre el optimismo normativo de la posguerra de 1918 y la visión más pesimista y centrada en el poder que se impuso tras la Segunda Guerra Mundial. A continuación, aborda el segundo gran debate, de carácter metodológico, que enfrentó al tradicionalismo con el behaviorismo en las décadas de 1960 y 1970,

reflejo de las tensiones existentes en torno al rigor científico, los métodos de análisis y la objetividad en el estudio de la política internacional.

Dentro de este repaso al eje racionalista, la autora dedica también atención a las corrientes que ampliaron el canon teórico durante la Guerra Fría. Se destacan el Transnacionalismo y el Estructuralismo como perspectivas emergentes entre los años 1960 y 1980. El enfoque pluralista/ transnacional enfatiza el papel de actores no estatales y la interdependencia creciente entre las sociedades, cuestionando la idea realista de los Estados como únicos protagonistas. Por su parte, las visiones estructuralistas de raigambre marxista analizan el sistema mundial en términos de estructuras de poder, centro y periferia, y dependencia económica, aportando una crítica al orden internacional desde la perspectiva de la desigualdad. Morán Blanco expone estas perspectivas de forma clara y equilibrada, mostrando cómo, con el tiempo, las teorías de las Relaciones Internacionales se diversificaron más allá del dúo realismo-liberalismo, incorporando nuevas variables y abriendo el abanico de temas de investigación.

A lo largo de esta sección sobre teorías racionalistas, la autora no se limita a describir cada escuela, sino que contextualiza su surgimiento histórico. Por ejemplo, vincula el idealismo liberal al anhelo de paz tras la Gran Guerra, o el realismo al clima de inseguridad de la Guerra Fría, destacando así qué circunstancias motivaron a cada corriente. También explica la evolución de estas tradiciones: se menciona, por ejemplo, cómo con el declive del idealismo y el auge del realismo, posteriormente surgieron enfoques neorealistas y neoliberales que revisaron algunos postulados clásicos durante la etapa final de la Guerra Fría. La monografía cubre la emergencia del neorrealismo y el neoliberalismo, junto a aportaciones de la llamada escuela inglesa, lo cual desembocó en el llamado “debate neo-neo” sobre las convergencias y divergencias entre realistas estructurales y liberales institucionalistas. Igualmente, se hace referencia al “tercer debate” interparadigmático de la disciplina, que preludió los cuestionamientos más profundos de etapas posteriores. Gracias a esta contextualización, el lector aprecia cómo las teorías van dialogando con su época y reaccionando frente a las anteriores, en un proceso acumulativo que refleja una pluralización creciente del campo.

REVOLUCIÓN CRÍSTICA: EJE REFLECTIVISTA O POSTPOSITIVISTA

El segundo gran eje teórico que presenta la obra corresponde al amplio espectro de corrientes reflectivistas o postpositivistas, desarrolladas sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XX. Morán Blanco explica que, desde los años 1980,

las Relaciones Internacionales vivieron una “revolución postpositivista” que sacudió los cimientos de la disciplina al cuestionar sus supuestos tradicionales. En esta parte del libro se examinan las características generales de este polo crítico, marcado por la impugnación de las premisas establecidas por las teorías más ortodoxas. Un gran acierto del texto es lograr explicar de forma accesible qué motiva y qué distingue a estas aproximaciones críticas, a menudo consideradas de difícil comprensión, sintetizando sus rasgos fundamentales sin trivializarlos.

Se analizan asimismo las principales corrientes que integran el eje reflectivista o postpositivista, entre las que se incluyen el constructivismo social, la teoría crítica, el postestructuralismo y las distintas vertientes del feminismo en las Relaciones Internacionales. La autora expone el surgimiento y la consolidación de estos enfoques a partir de las últimas décadas del siglo XX, subrayando su contribución al cuestionamiento de los postulados dominantes en la disciplina y a la ampliación de los marcos teóricos tradicionales. La monografía examina de forma sistemática cada una de estas perspectivas, destacando su relevancia en los debates contemporáneos y su papel en la pluralización teórica de las Relaciones Internacionales.

Morán Blanco destaca, por ejemplo, cómo el constructivismo ha funcionado como una posible “teoría puente” entre los paradigmas racionalistas y reflectivistas, pues comparte con los primeros cierta metodología científica a la vez que adopta de los segundos la idea de que la realidad internacional está socialmente construida. Asimismo, se aborda el denominado “cuarto gran debate” de la disciplina, que enfrenta a racionalistas frente a reflectivistas en el terreno epistemológico. Se muestra que las discrepancias no solo versan sobre teorías concretas, sino sobre cómo entender y estudiar la realidad internacional: explicación objetiva versus interpretación subjetiva, método científico frente a enfoque crítico, o explicar frente a comprender. En suma, esta sección refleja la gran vitalidad del pensamiento crítico en Relaciones Internacionales y cómo, desde los años 80 hasta hoy, se han multiplicado los enfoques que cuestionan el *status quo* anterior.

TEORÍA Y DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS: LA AGENDA 2030

Un elemento novedoso de la obra es la inclusión de un apartado dedicado a la Agenda 2030 y el desarrollo sostenible como parte de las reflexiones teóricas contemporáneas. Morán Blanco analiza la importancia que ha cobrado el concepto de desarrollo sostenible en el discurso internacional reciente, y cómo este trasciende la política práctica para insertarse también en las teorías de las Relaciones

Internacionales. Al destacar temas globales actuales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, la autora demuestra la vocación de actualidad de la obra: las teorías no se presentan aquí como doctrinas del pasado, sino como marcos vivos que deben responder a los desafíos emergentes del presente. Esta conexión entre teoría y problemas reales confiere al libro un cariz muy pertinente para comprender las dinámicas contemporáneas. Por ejemplo, se explora la relación entre los distintos paradigmas teóricos y cuestiones transversales apremiantes como el cambio climático, la seguridad humana o la gobernanza global de la sostenibilidad. Con ello, la monografía invita a reflexionar sobre la relevancia práctica de las teorías académicas y su capacidad para iluminar, o al menos orientar, los problemas más acuciantes que enfrenta hoy la comunidad internacional.

VALORACIÓN GLOBAL DE LA OBRA

La valoración global de la obra no puede ser sino muy positiva. *Pluralidad y diversidad teórica en las Relaciones Internacionales contemporáneas* se erige como una contribución destacada al campo de las Relaciones Internacionales, tanto por la amplitud de los enfoques abordados como por la coherencia interna del análisis. La autora ofrece una lectura de conjunto sólida y bien articulada de las principales tradiciones teóricas de la disciplina, desde los enfoques clásicos hasta las corrientes críticas contemporáneas, evitando una mera yuxtaposición de teorías y apostando por una exposición sistemática que permite al lector comprender las conexiones, tensiones y continuidades entre ellas.

Asimismo, presenta una estructura clara y ordenada, que facilita el seguimiento de un recorrido teórico necesariamente complejo. La obra avanza de forma progresiva, desde los fundamentos históricos de la disciplina hasta los debates más recientes, manteniendo en todo momento un hilo argumental coherente. El tratamiento de las distintas corrientes teóricas se realiza con un lenguaje preciso y sobrio, propio del ámbito académico, pero sin perder claridad expositiva, lo que permite presentar debates densos sin incurrir en simplificaciones excesivas. Esta combinación de rigor conceptual y claridad en la exposición refuerza la utilidad del libro tanto en el ámbito investigador como en el docente.

Desde el punto de vista sustantivo, el análisis no queda restringido a una reflexión teórica abstracta, sino que se ve enriquecido por constantes referencias al contexto histórico, institucional y político en el que surgen y se desarrollan los distintos enfoques. Esta atención a la relación entre teoría y realidad internacional

confiere a la obra una especial densidad interpretativa y refuerza su valor explicativo.

La lectura del conjunto deja entrever, además, una concepción humanista de las Relaciones Internacionales, en la que subyace una atención constante a valores como la paz, el desarrollo y los derechos humanos, sin que ello derive en planteamientos normativos rígidos o en posiciones doctrinales cerradas. Muy al contrario, la autora mantiene a lo largo de toda la obra una mirada equilibrada y analítica, en la que cada corriente teórica es presentada en sus propios términos, con sus aportaciones y límites, sin jerarquizaciones implícitas.

En suma, nos encontramos ante una obra de gran relevancia para la literatura académica reciente en Relaciones Internacionales. *Pluralidad y diversidad teórica en las Relaciones Internacionales contemporáneas* aporta una visión panorámica, rigurosa y actualizada de la disciplina. Su publicación resulta especialmente oportuna en un contexto internacional marcado por la incertidumbre y la complejidad, en el que los marcos analíticos tradicionales se ven constantemente interpelados. La monografía no solo sintetiza un siglo de pensamiento teórico, sino que proporciona claves interpretativas útiles para comprender los desafíos del presente y del futuro del sistema internacional. Por todo ello, la obra de Sagarrio Morán Blanco se consolida como una referencia obligada para investigadores, docentes y estudiantes interesados en las teorías de las Relaciones Internacionales, y como una contribución sólida y duradera al debate académico contemporáneo.

Sandra Alonso Tomé. Universidad de Burgos.

<https://orcid.org/0000-0002-1645-8265>